FOCO

El museo con más obras de Del Prete

En la exposición están exhibidas dos obras de Del Prete que son patrimonio del MAT. Son los óleos *Maternidad* (1959) y *Cristo encarnecido* (1963). Se trata de la institución del país con más obras del artista, un total de 13. Graciela Arbolave, activa directora del museo, detalló a Ñ el conjunto: la primera obra, *Riachuelo* (1920), fue adquirida en subasta pública, en 2005, por el entonces intendente Ricardo Ubieto, creador del MAT; 9 entraron en 2019 por la donación de Isabel Capelli, entre naturalezas muertas, figuras y collages de diferentes técnicas; 2 óleos fueron legados por Carlos Franck, en 2020, y el último Del Prete, un pequeño óleo de época temprana, acaba de ingresar gracias a la donación en vida del doctor Guillermo Jaim Etcheverry. Las 238 obras donadas (pinturas, grabados, dibujos y esculturas) por el médico, científico y ex rector de la Universidad de Buenos Aires se exhiben hasta el 29 de marzo del próximo año y llegaron no solo para incrementar sino también para complementar el acervo del museo. Obras de Emilio Pettoruti, Roberto Aizenberg, Juan Carlos Castagnino, Enio Iommi, Noemí Gerstein, Carlos Alonso, Josefina Robirosa, Pablo Suárez, Alicia Penalba, Alfredo Londaibere y muchos más son ahora parte de la colección de arte argentino figurativo de fines del siglo XIX a mediados del siglo XX, con extensión hacia la contemporaneidad, de este joven y enérgico museo que el próximo año cumplirá dos décadas.

aquella del artista del primer renacimiento italiano Giotto de Bondone por la composición en ronda de las figuras alrededor de una mesa. Se lo comento a Liliana Crenovich, sobrina de Yente, quien me dice: "Vio a Giotto en un libro que le llegó cuando estaba en La Boca en los años 20" y lo marcó. También precisó que Yente le hizo notar la ausencia en su trabajo de esta escena tan significativa de la vida de Jesús.

Esto responde a los permanentes intercambios plásticos/intelectuales entre ellos, como puso en perspectiva hace tres años la exposición *Yente-Del Prete. Vida venturosa* en el Malba (solo dos obras de la actual muestra estuvieron en la otra). Él era un inmigrante italiano llegado a La Boca y formado en el contexto de los pintores del célebre barrio, mientras que ella era porteña, licenciada en filosofía y pertenecía a una familia acomodada de origen ruso.

En 1935 se conocieron en una exposición de Del Prete en Amigos del Arte. Él ya era un artista moderno, había realizado sus primeros collages y óleos abstractos en París e ingresaba en la historia del arte argentino como el primero en exponer obras no figurativas. El encuentro motivó que Yente decidiera destruir su obra previa e iniciara el camino de la abstracción. Fue la primera artista mujer en adentrarse en la corriente, a partir de 1937. Pero es importante remarcar en los dos el constante vaivén entre abstracción y figuración tan fructífero a lo largo de sus trayectorias y singular para su época.

Experimentación y sencillez

Si bien las producciones de ambos se caracterizan por la experimentación, las de Yente vienen siendo analizadas y revalorizadas por las jóvenes generaciones. Incluso, como ha sostenido la historiadora del arte María Amalia García, se vuelve a mirar a Del Prete a través de los ojos de Yente.

Es frecuente encontrar en trabajos de la artista fósforos quemados –aquellos dejados por su esposo al encender la pipa–, como se observa en las obras sobre las catedrales, con los cuales fijaba la estructura arquitectónica de arcos ojivales. El hilo es otro elemento para delinear y dar volumen a las figuras (*La salida del Edén*, 1966). En *Composición mística* (1982), la trilogía de siluetas geométricamente sintetizadas y en relieve están hechas de telgopor. Con papeles metálicos de etiquetas y envoltorios de golosinas realizó el fantástico *El Juicio Final. El cielo de los Bienaventurados* (1964).

La figura de San Francisco de Asís cobra especial importancia. "Su vida siempre fue muy sencilla, modesta y dedicada al arte y por eso las figuras de Gandhi (una pintura y collage de 1976), San Francisco (orando, con los pájaros, recibiendo los estigmas, de fines de la década del 50) en sus obras", señaló Liliana Crenovich. También está *El cónclave. Homenaje a Juan XXIII* (1963, collage en acuarela, fibra, fósforos y papel metalizado) llamado "el Papa Bueno". Y aparecen trabajos vinculados al libro del Éxodo presente tanto en el canon judío como cristiano y del Libro I de Los Macabeos.

Con emoción, la sobrina de la artista concluyó: "En este momento en que la gente se está matando, ver que desde el arte se puede convivir, hay luz, conciencia". Otro gran legado de esta pareja de artistas cuyas obras no cesan de perpetuarse en el tiempo y de hablarnos.

Artista y curador. Giulia Mangoni con su obra detrás y Damiano Gullì.

NUEVOS COLORES ITALIANOS DE GIRA

Por Héctor Pavón

En el Palacio Libertad, 27 artistas jóvenes dan cuenta del panorama actual del arte italiano inspirado por el clima del siglo XXI.

Hay escenas dramáticas, festivas y también reflexivas en cada una de estas obras jóvenes. Así se despliega la exposición *Pintura italiana hoy: una nueva escena*, un reflejo de lo que piensan y hacen 27 artistas italianos nacidos entre 1990 y los 2000. Se presenta en el Palacio Libertad (exCCK) y fue ideado por la Triennale Milano y el Instituto Italiano de Cultura, y promovida por el Ministerio de Asuntos Exteriores y la Embajada de Italia en Buenos Aires.

Con curaduría de Damiano Gullì, la muestra está organizada en cinco secciones: Solos/Juntos; Historia, relatos y tradición; Metafísica de lo cotidiano; Entre lo figurativo y lo abstracto; Forma, color, tiempo, materia.

"Nuestro objetivo era contar, promover y valorizar la pintura italiana, pero también mostrar su articulación y complejidad", explicaba Gullì en la inauguración. Hay una serie de autorretratos, retratos de figuras humanas, misteriosas: "es una forma de reflexionar sobre cómo nos vemos, cómo nos representan de manera realista, influenciados por series, películas, cómics, videojuegos, cine".

Aquí se aprecian imágenes oníricas que también tienen algo de selfie, foto de Instagram o de videojuego extraordinario, como es el caso de la obra de Andrea Fontanari. Son trabajos surgidos en la pospandemia y denotan contacto, amistad, intimidad, también la idea de recuperar el contacto físico, afecto, cercanía.

La obra de Giuliana Rosso avanza en el relato de la naturaleza. Montañas al fondo, la laguna veneciana y las figuras fundidas con el propio paisaje. "Algunas figuras parecen salidas de un cuadro simbolista, muy enigmáticas, misteriosas, un paisaje que no está definido". El artista Jem Perucchini presenta dos obras montadas reverso con reverso en una estructura de madera con un mismo marco, que provoca una lectura religiosa, una impresión mística. Perucchini es un italiano de origen etíope. Viola Leddi dispuso una serie de elementos reunidos alrededor de una carta. El significado intrigante, como una imagen expresada al estilo David Lynch, parece anunciar un secreto.

Como figura central emerge "L'incroccio di Vallefredda", de la artista Giulia Mangoni, presente en la inauguración. Su obra trae un encuentro entre Italia y Argentina: el gaucho, el campo argentino, los caballos se confunden con las praderas italianas donde se filmaron los spaghetti western. La artista trabajó durante dos días en una pared de la sala, elaborando un fondo que acompaña el óleo. "Imaginé un joven en una encrucijada. Veo un sueño argentino, viajes, la inmigración, memoria y nostalgia del país y la imaginación, la idealización del otro país", concluye Mangoni.